

## ¡QUE LINDOS RECUERDOS!

En una calle de vecindario, todos los días a diferentes horas se escuchaba una voz gritando Angelitaaa Angelitaaa era la mamá que en voz alta hablaba en la calle y decía, no sé por qué le puse Angelita debería llamarse diablita, cabezoncita, por lo porfiada y tremenda que es, nunca está quieta, siempre está inventando cosas. En ese momento llega una niña como de 7 años muy delgada y con unas trenzas casi desechas corriendo a toda velocidad y se cuelga del delantal de la mamá y con voz angustiada le dice “no me pegues, no me pegues por favor”, y la mamá la mira, y le dice, pero si yo nunca te he pegado chiquilla mentirosa, y la niña sale corriendo y riendo a carcajadas, entra a la casa y la hacen callar, en la mesa del comedor hay cinco niños y una niña haciendo tareas, que la miran con muy mala cara, eran sus seis hermanos mayores, ella es la menor de los siete, mientras tanto su mamá prepara la once.

Era una familia modesta con una mama de nombre Alicia, muy cariñosa y de buen carácter. Siempre cantaba una canción que decía: “Dónde estarán nuestros novios que a la cita no quieren venir”, lo demás era “larari, larari”. Era chistosa, gordita, con unos ojos claros y chiquitos, y hoyuelos en las mejillas. Leía novelas de amor y era amiga de todos los vecinos.

Vivían en una casa grande, con mucho patio, había árboles, ciruelos, duraznos, un palto, y un parrón. También criaban pollos, patos, conejos, todo esto para alimentar a la familia y así gastar mucho menos, además tenían dos perros muy grandes, Jack que era muy bravo, y Negro que era muy juguetón, cuando sentían que llegaba el papá don Ernesto, saltaban y ladraban de alegría. Don Ernesto era un hombre muy trabajador, su

única entretención era la pesca, cuando podía ir a pescar muy de vez en cuando llevaba a los niños por turno, ya que eran muchos.

En esa familia se celebraban los cumpleaños sin regalos, pero, se cantaba el cumpleaños feliz, y se servía un queque con una taza de chocolate caliente que preparaba la mamá, claro que no faltaba alguna vecina que llegaba con galletas.

En Navidad Angelita se encargaba de decorar el árbol que estaba en un macetero, le ponía motas de algodón simulando la nieve, y recortaba figuras y flores de papel de colores, en ese tiempo habían unos chocolates muy chiquitos con papel brillante con forma de viejito pascuero y se ponían siete colgando en el árbol, uno para cada niño, los regalos de Navidad casi siempre eran pelotas de fútbol para los niños, y para las niñas muñecas de trapo, siempre había risas, ya que los papás hacían siete enormes cajas con papel de regalo para hacerles creer que eran otros regalos, eso sí, la cena era muy buena, ya que tenían pollos al horno ensaladas y pan de pascua.

La familia iba de paseo una vez al año en el verano, iban con el club del barrio, iban todas las familias de los jugadores de fútbol en una micro a Cartagena y lo pasaban felices llevaban cocaví y se bañaban toda la tarde

El resto del año casi todos los días eran iguales, hasta que llegaba el papá y se sentaba en su sillón y todos querían contarle sus cosas y mostrarle las tareas, hablaban y gritaban al mismo tiempo sin darse cuenta de que el papá estaba agotado y lo único que quería era descansar y dormir, pero igual sacaba fuerzas y se reía de las travesuras de sus hijos mientras les ayudaba con sus tareas.

Eso sí, el sábado era muy especial, el papá les arrendaba bicicletas ya que no tenía dinero para comprarlas y se quedaba en la calle con ellos para controlar el tiempo

de cada uno para que no pelearan, también salían otros vecinos y se ponían a conversar. Angelita era muy chica para andar en bicicleta, pero ella tenía muchos amigos y jugaban a otras cosas, inventaron una orquesta con botellas rellenas con piedras, usaban dos tarros de tambor, dos peinetas con papel sonaban como armónicas y las escobas eran las guitarras, además jugaban a las bolitas, a saltar la cuerda y hacían carreras y Angelita siempre quedaba con las rodillas “peladas”, con sangre, así que la mamá le compraba medias rojas para que le hicieran juego con las rodillas.

Pasaba el tiempo y Angelita era regular en el colegio, pero muy deportista, corría, nadaba, y estaba en el grupo scout. Dos de sus hermanos eran muy buenos estudiantes, jugaban fútbol, pero no se portaban muy bien, siempre llegaban las vecinas a acusarlos porque peleaban con otros niños, eran muy unidos en las peleas, si pegaba uno pegaban todos, la mamá le contaba al papá y él le decía “pero por lo menos dales un coscorrón”, y ella le decía es que me duelen las manos porque tienen la cabeza muy dura, y se reía.

Todos hicieron la primera comunión, y a cada uno le sacaron una foto. Mientras crecían Angelita se daba cuenta de que era casi invisible para sus hermanos, y peor, su hermana mayor Marcela la trataba muy mal, claro que a ella no le importaba porque sabía que era la regalona de sus papas.

Angelita empezó a conocer cómo era cada uno de ellos, Manuel el mayor era muy serio, Jorge era bailarín y enamorado, Alfredo tenía mal carácter y era peleador, Francisco flojo y comelón, Julio solo jugaba al fútbol, Marcela se creía la reina de la casa. Cuando empezaron los pololeos el papá los reunió para hablar de cosas que Marcela y Angelita no debían escuchar.

Angelita y su mamá eran muy unidas, ella se reía mucho con su mamá escondidas, ya que se ponían pañuelos en el cuello y sombreros caídos sobre el ojo para parecerse a Carlos Gardel -ese que cantaba tangos-, o imitaban a Frank Sinatra o a otros artistas, los hermanos fumaban escondidos, hacían fiestas en la casa con sus compañeros de colegio, pero Angelita no participaba, siempre le decían “eres muy chica”.

El papá cada vez se veía más cansado, ahora trabajaba los sábados y a veces los domingos, y cuando podía se iba en tren al sur para traer sacos con papas, avellanas y muchas cosas más.

Cuando la mamá se enfermó estuvo tres meses en el hospital, la casa se sentía muy triste, y el papá les dio una tarea a cada uno para que la casa se mantuviera bien, además las vecinas ayudaban, hasta que la mamá se recuperó y regresó a la casa, abrazó fuertemente al papá y llorando le decía “gracias, no hay nadie como tú, perdóname, perdóname”, que felicidad más grande para todos, llegó la mamá, pero Angelita muy pensativa no entendía por qué su mamá pedía perdón. Nadie sabía que Ernesto y Alicia tenían una historia un poco triste ellos se casaron muy jóvenes y enamorados, ella quedó embarazada, y cuando tenía cuatro meses de embarazo hubo un trágico accidente en el cual fallecieron sus únicas dos hermanas y el marido de una de ellas y quedaron cuatro niños solos, el menor de nueve meses, no había más familia que se hiciera cargo de ellos o sea podían ir al orfanato. Ernesto que amaba tanto a Alicia le dijo “si tú quieres nosotros los criamos”, y ella le dijo “son cuatro”, así es, le dijo Ernesto, pero si Dios nos ayuda podemos adoptarlos y criarlos ayudarlos para que sean buenas personas, y así empezó esta vida de esfuerzo y trabajo para ellos.

Sus hermanos empezaron a salir del colegio y en cada graduación hacían el paseo de fin de año, entonces se vendían todas las frutas de los árboles de la casa y ese dinero era para el que se iba de viaje de estudios, después todos terminaron con una profesión, Julio empezó a jugar en un club de fútbol profesional, Marcela estudió alta costura, Angelita profesora, sus hermanos empezaron a casarse e irse de la casa, Angelita le decía a la mamá “ojalá se casen todos y yo me quedo solita con ustedes jijiji”.

En un momento de descanso los papás conversaban y ella le decía “viejo alguna vez te arrepentiste de haberte casado conmigo y haber hecho este sacrificio tan grande en el cual trabajaste taaanto”, y él la miraba y le decía, yo nunca me voy a arrepentir de nada, además lo hicimos juntos, así que no me pidas perdón, lo bueno de todo esto es que Dios nos ayudó y criamos personas buenas, te das cuenta eran cuatro, más Julio, Marcela y Angelita, no sé cómo quedamos parados con siete, Alicia que seguía siendo chistosa le decía, ahora podemos ir al cine o a conocer Pomaire, y cuando te acuerdes de ellos ¿te va a doler el pulmón?, y se reía, y él le decía, no uno, los dos, y se reía con ella, yo creo que nunca nos vamos a aburrir juntos le decía, tenemos tantos recuerdos, más buenos que malos eran tan diferentes uno del otro que nos va a faltar vida para llorar y reír al mismo tiempo.

Cuando Angelita creció dejó de ser invisible, era la reina de los malones, ella misma hacía sus vestidos y le encantaba bailar rock and roll, tenía muchos pretendientes, fue la última en casarse y dejar su casa, formó una hermosa familia, y se convirtió en una gran artista, ahora pinta cuadros hermosos, y hasta un premio se ganó, todos la admiran y la quieren, se convirtió en una gran mujer.

FIN